

Vínculos en red: reflexiones desde la presencialidad¹

Forma de citar este artículo en APA:

Valencia, A., Sánchez González, A., Garcés Bedoya, J. C. y González Saldarriaga, M. A. (2015) Vínculos en red: reflexiones desde la presencialidad. *Revista Poiésis*, 30, 131-137.

Andrea Valencia², Ángela Sánchez González³,
Juan Camilo Garcés Bedoya⁴
María Alejandra González Saldarriaga⁵

"Las ciberfamilias y ciberrelaciones, pensadas desde el siglo XX y potenciadas hoy en el siglo XXI, hacen parte de una especie llamada de nueva familia que participa de la virtualidad en función de las nuevas dinámicas y dispositivos de tiempo y espacio, los cuales se han construido de acuerdo a las emergencias relacionales que, desde el orden político, económico y cultural, se gestan cada vez más"

(López, G., Rodríguez, A. y Marroquín, L., 2015, p. 89).

Resumen

El propósito de este artículo es revisar el impacto que han generado las nuevas tecnologías (TIC) en la vida del ser humano, específicamente en los adolescentes. Así las cosas, se pretende profundizar acerca de las relaciones y dinámicas del adolescente, la influencia que tienen las TIC en el comportamiento de los jóvenes en la actualidad, y las implicaciones que ello les genera.

Palabras clave

Tic, Internet, Red social, Joven, Adolescente, Control familiar, Adicción, Ciberbullying.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXI de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

² Estudiante del Programa de Psicología, noveno semestre.

³ Estudiante del Programa de Psicología, octavo semestre.

⁴ Estudiante del Programa de Psicología, octavo semestre.

⁵ Estudiante del Programa de Psicología, noveno semestre.

El presente artículo está enmarcado en una actividad académica, en la que se pretende hacer un análisis acerca de las redes sociales, su uso y su aprovechamiento a la hora de estudiar o entablar relaciones; además, de los riesgos y el acompañamiento que se espera tengan las familias con los más pequeños.

El escrito se distribuyó en tres grandes categorías; la primera, llamada "relaciones y dinámicas del adolescente", abarca temas sobre la personalidad, las relaciones familiares y sociales, las nuevas formas de vincularse en la adolescencia y cómo se ven afectadas las dinámicas familiares por el uso de la tecnología. La segunda categoría, denominada "tecnologías de la información y la comunicación", hace referencia al mundo virtual; a la nueva forma de mantener la información, gracias a internet; al uso de la tecnología para pasar el tiempo libre; y a la nueva forma de relacionarse en las redes sociales. La última categoría, "implicaciones de las nuevas tecnologías", en el comportamiento de las personas, el uso desmesurado del ciberespacio, los riesgos y el control que se debe tener con la información, el ciberbullying y el uso de la tecnología, como apoyo en procesos educativos.

Así las cosas, y con la llegada de la tecnología, las dinámicas familiares se vieron obligadas a transformarse, puesto que la comunicación, como principal medio de vinculación, es en la que más mutaciones se pueden observar. Hace algunos años se enviaban cartas que tardaban largo tiempo en ser entregadas; en la actualidad un correo electrónico tarda segundos en llegar a su destino. Asimismo, las conversaciones cara a cara, cada vez, son más escasas, ya que en la actualidad están mediadas por un ordenador o un teléfono inteligente. En este sentido, dado que los tiempos van cambiando, se hace necesario actualizarse; actualización que es casi inmediata a la hora de pensar en la tecnología.

Según lo anterior, es necesario reconocer que en el siglo XXI la tecnología ha avanzado a pasos agigantados, especialmente en lo que respecta a las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), las cuales pueden ser definidas como un conjunto de técnicas, desarrollos y dispositivos avanzados, que integran diversas funciones como: el almacenamiento y el procesamiento de la información, las transformaciones de datos, entre otros.

Dichas TIC, le han permitido a los jóvenes de la actualidad encontrar información sin mucho esfuerzo, conectarse con el resto del mundo fácilmente, y crear relaciones sociales con personas de todas partes, sin problema alguno, no solo por los medios tradicionales como: la televisión, la computadora, la radio y la telefonía, sino también a través de los dispositivos móviles, como Smartphone y tabletas. Iriarte Diazgranados (2007), en referencia a esto, nos dice que:

Las llamadas nuevas tecnologías se han convertido en un acompañante familiar de nuestras vidas. Hoy es imposible no sentirse afectado por ellas, especialmente los niños quienes por su fragilidad están más expuestos a su influencia. Un niño hoy convive con las tecnologías prácticamente desde antes de su nacimiento, de modo que logran constituirse en una parte natural, y muy atractiva, de su entorno. Niñas y niños de edades cada vez más tempranas se acercan a la pantalla del computador con la misma curiosidad con que se asoman al mundo real, ya sea para jugar, navegar, descargar música o 'chatear' con los amigos. Algunos padres y educadores ven con cierta desconfianza

que los niños se 'enamoren' del computador demasiado temprano, pues consideran que fomenta el aislamiento y deteriora el desarrollo de las habilidades sociales. Para muchos, los mayores problemas llegan con la conexión a Internet, una extraordinaria herramienta de información y comunicación que puede contener riesgos si los menores la utilizan sin supervisión. (p. 210).

Asimismo, y parafraseando a Morduchowicz (2012), internet ha generado nuevas formas de sociabilidad juvenil. La interacción hoy es en simultáneo, a través de múltiples pantallas, en tiempo real y sin necesidad de presencia física, lo que les ha dado a los jóvenes nuevos espacios y oportunidades para hablar de sí mismos y compartirlo con sus audiencias. Ahora los chicos pueden contar acerca de sus vidas, de lo que piensan y sienten sobre los temas que más les preocupan, pueden diseñar lo que quiere que otros sepan de sí mismos y evaluar los comentarios que reciben sobre lo que cuentan; todo ello mediado por una pantalla. En esta medida, la vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (on line), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (off line) en el mundo de sus relaciones cara a cara. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir sus fronteras de manera explícita (p. 1).

Sin duda alguna, internet ha facilitado la vida actual, generando cambios en la sociedad y en la cultura, y llevando, además, estas transformaciones a un punto de libertad, lo que permite un mejor desarrollo, en los medios, por parte de niños y jóvenes, quienes se sienten más autónomos para expresarse frente a otras personas, creando nuevas identidades, e identificándose con las de los demás; dejando de lado las limitaciones; y creando espacios independientes donde sienten que pueden ser ellos sin temor. Así las cosas, con el gran auge que tienen las TIC, y el fácil acceso por parte de niños y jóvenes, se observa cómo, cada vez, es menor la comunicación y las relaciones interpersonales de manera física, ya que se tiene la idea de que es más fácil y divertido enviar mensajes por los medios o dispositivos existentes.

Además de lo anterior, internet se ha ido posicionando con más fuerza en la sociedad, gracias a sus beneficios, y teniendo en cuenta que es un instrumento que permite la comunicación de forma rápida, oportuna y eficaz. En este sentido, cada vez es más indispensable tener un aparato electrónico y hacer uso de las TIC en los hogares, los colegios, los lugares de trabajo y, de una forma constante, en los tiempos libres, posibilitando interacciones al instante, incluso con personas de otras ciudades o países del mundo. Parra Castrillón (2010), afirma,

Los medios de Internet han definido lugares no territoriales de comunicación y encuentro. En este desarrollo la tecnología ha hecho posible el hipertexto, la hipermedia, la interacción en tiempo real, con el agregado especial de la accesibilidad y movilidad de los dispositivos. De aquí que cada vez es más fácil navegar en la red y por supuesto, más atractivo. Pero además, los medios tradicionales como la telefonía o los audiovisuales se han integrado también con tecnologías como voz sobre IP. (p. 109).

Asimismo, y según las afirmaciones de Lévi (como se citó en Parra Castrillón, 2010),

El Internet tiene esa bondad, se posibilita cierta manera de ubicuidad, su ímpetu tiene la capacidad de hacer invisibles las fronteras. Con Internet el estar no implica unicidad espacial, esto es, presencia circunscrita únicamente a un contorno, sino que por el contrario, se puede estar virtualmente en otras circunstancias y escenas. La virtualización se concibe como un vector de la creación de realidad. (p. 109).

Por otra parte, en cuanto a las redes sociales, los jóvenes adoptan comportamientos y personalidades diferentes, queriendo ser más interesantes, incluso mostrando sentimientos muy profundos que en la vida real o cotidiana no mostrarían; estos medios de comunicación o de expresión, tanto escrita como visual, les permite publicar sus pensamientos de forma libre, teniendo comunicación con personas que no son lo que dicen ser, ya que es posible cambiar nombres, edad, sexo, raza, ciudad, y hasta las propias culturas e ideologías. También, estos perfiles permiten difundir gustos musicales, temas de interés, montar fotografías o videos; de esta manera, la red social se convirtió en una máscara para aparentar lo que no se es, buscando un fin personal. Así las cosas, para los adolescentes este espacio se convierte en uno más de los tantos espacios de interacción, además de la familia, el colegio, el barrio, entre otros; y que cobra cada vez más importancia en el actuar y en el relacionarse de estos mismos, dejando que los agentes de socialización primarios se vean atravesados por lo que ocurre en la red. Ahora, lo que se debe tener en cuenta no es cómo alejar al joven de esto, sino cómo puede haber una actuación mayor de las relaciones tradicionales, como la de la familia, sin dejar de comunicarse con sus amigos o conocidos a través de la red.

Castells (como se citó en Parra Castrillón, 2010), indica que,

Lo anterior se relaciona con el concepto de la sociedad red. En esta sociedad el entorno está fundado por multiplicidad de redes de personas y de dispositivos que producen, reciben, procesan, almacenan y transmiten información sin condiciones de distancia, tiempo o cantidad. La gente está en red quiéralo o no. Y las ventajas por pertenecer a más redes sitúan a las personas y las organizaciones en posiciones notables. (p. 109).

Así mismo, Cortés (como se citó en Echeburúa y De Corral, 2010), afirma que:

Los padres y educadores deben ayudar a los adolescentes a desarrollar la habilidad de la comunicación cara a cara, lo que, entre otras cosas, supone: Limitar el uso de aparatos y pactar las horas de uso del ordenador, fomentar la relación con otras personas, Potenciar aficiones tales como la lectura, el cine y otras actividades culturales, estimular el deporte y las actividades en equipo, desarrollar actividades grupales, como las vinculadas al voluntariado, estimular la comunicación y el diálogo en la propia familia. (p. 4).

Aun así, dentro de las familias no se está procurando el control de estas redes, ya que incluso los mismos padres de los jóvenes están involucrados en estas mismas, o no son conscientes de la influencia que puede tener el hábito del uso de las redes sociales en sus hijos. Muchos adolescentes no consideran las redes sociales como un lugar seguro, pero al ser estas un medio que les permite re imaginarse, de manera que la realidad no lo hace, aceptan estar ahí, para desarrollarse

sin menores restricciones o juicios de valor por parte de sus pares o su familia. En consecuencia, los jóvenes “buscan asilo” dentro de estas redes, que no sólo usan para expresarse y comunicarse, sino para tratar de subsanar la falta de apoyo e interacción social. Así, su involucramiento en las redes se verá afectado por las necesidades que tenga el entrar a estas mismas. Lam-Figueroa et al. (2011) afirman que,

Como resultado de esta interacción de/en la persona (en la que entran a tallar sus condiciones económicas y de desarrollo moral, sus actitudes como medios para plantearse retos en la vida, objetivos a lograrse en el corto y largo plazo) se podrían desarrollar conductas mal adaptativas (es decir, uso patológico de internet) con repercusiones directas en la vida cotidiana de la persona, a todo ellos en conjunto, llamamos adicción a internet. (p. 463).

Por su parte, para los autores Cattán, Echeburúa, De Corral, Herrera, Pacheco, Palomar, Zavala, Ovejero, y Young (como se citó en Bonilla y Hernández, 2012), “la dependencia se inicia posiblemente por la búsqueda de algo que complete la existencia, lo que significa que el individuo atraviesa, dificultades o crisis con su identidad y sus habilidades”.

Lo anterior, indica que frente a las dificultades con su identidad y sus habilidades sociales necesarias, el adolescente buscará una forma de compensarlas; por ejemplo, a través de su actuación en las redes sociales, empezando a experimentar dentro de estas con su personalidad. En este orden de ideas, Rivero (como se citó en Bonilla y Hernández, 2012), establece que “por el hecho de pasar más tiempo dentro de las redes sociales virtuales, no ha de significar que las personas aumenten su interacción social, ni su autoestima y ni que obtengan mayor satisfacción en sus relaciones” (p. 1). Además, estas insatisfacciones y la adicción al internet pueden dar pie a adicciones como el juego y las sustancias psicoactivas.

Asimismo, y frente al cuidado que se debe tener con el internet, Echeburúa y De Corral (2010), explican que,

El uso de las TIC y de las redes sociales impone a los adolescentes y adultos una responsabilidad de doble dirección: los jóvenes pueden adiestrar a los padres en el uso de las nuevas tecnologías, de su lenguaje y sus posibilidades; los padres, a su vez, deben enseñar a los jóvenes a usarlas en su justa medida. (p. 5).

De esta manera, el control familiar se ve siempre necesario en cuanto la formación del adolescente, tanto dentro como fuera de las redes sociales; aunque estas últimas sean “su espacio privado”, debe haber un regulación y asesoramiento, para que el adolescente comprenda que no hay por qué dejar de utilizarlas, pero que debe tener más cuidado con los riesgos y responsabilidades que tiene al compartir su información. López, Rodríguez y Marroquín (2015), indican que,

El territorio de la virtualidad permite así la construcción de identidades, de ahí que la discusión en torno al sujeto y la virtualidad exige al menos comprender la mirada que se expone en la virtualidad, en la cultura contemporánea. (p. 70).

No se puede dejar atrás que las nuevas tecnologías han mejorado la calidad de vida, pero su uso inadecuado puede generar adicción, ya que cualquier actividad habitual, percibida como placentera, es susceptible de convertirse en una conducta adictiva.

La autora Morduchowicz (2012), en su texto “Los adolescentes y las redes sociales” examina los procesos socioculturales, la socialización y la significación de estas nuevas tecnologías por parte de los jóvenes; afirmando que,

Internet permite a los adolescentes construir una relación con el otro –su par– en un espacio más libre, para hablar de temas que, de otra manera, no abordarían. La comunicación por Internet es un espacio propicio para compartir secretos y confidencias difíciles de expresar en persona. La mediación electrónica, la ausencia de imagen física y la anulación de la dimensión corporal les permiten hablar de sí mismos con menos inhibición, con mayor autenticidad, evitando el cara a cara y el juicio valorativo de sus pares. Internet genera en las adolescentes nuevas sensaciones de libertad y de autonomía, que rara vez experimentan en otras esferas de su vida diaria. De alguna manera, los jóvenes sienten que allí no existen las limitaciones. (p. 1).

Con todo este avance de la tecnología, y reconociendo su influencia, de manera significativa, en la vida de las personas, en este caso particular de los jóvenes, se encuentra un tema relevante, que ha sido de gran impacto en la actualidad, conocido como “Ciberbullying”, que es definido como ese acoso que se da por medio de burlas, amenazas o acciones similares, ocasionadas por medio del internet, los celulares, las tabletas, las consolas de juego u otros dispositivos tecnológicos. Acerca de esto, Oliveros et al. (2012), dicen,

El uso de celulares e internet ha tenido acogida universal entre escolares y jóvenes. El uso incorrecto de estos medios informáticos manifestado por molestias, agresión o acoso es llamado ciberbullying o ciberacoso (...) Se define ciberbullying o ciberacoso como todo acto agresivo e intencionado llevado a cabo de manera repetida y constante a lo largo del tiempo, mediante el uso de formas de contacto electrónicas por parte de un grupo o de un individuo contra una víctima que no puede defenderse fácilmente. (p. 14).

Dentro de las diversas formas de adquirir el Ciberbullying, se encuentra la revelación de datos íntimos, injurias, fotografías manipuladas, suplantación de identidad, insultos, entre otros tipos de agresión como: el hostigamiento, la amenaza, y la humillación. Siguiendo esta línea, Oliveros et al. (2012), afirman que,

El ciberbullying comparte con el bullying los elementos de desequilibrio de poder, reiteración e intencionalidad, y a veces puede ser consecuencia o continuación del bullying escolar. Los daños causados son mayores que el bullying, pues internet garantiza el anonimato del agresor, convirtiéndolo en un fantasma que perturba y destroza con crueldad la vida de sus pares. El internet despierta en algunos niños y adolescentes el sentimiento de que no existen normas jurídicas o principios éticos que regulen las interacciones que se producen en la red; por ello, experimentan total libertad para lo bueno y para lo malo. La red ofrece las mismas paradojas que nos brinda la sociedad. Podemos encontrarnos con comunidades virtuales solidarias y con los más perversos agresores infantiles. Este riesgo exige a padres y maestros prevención a partir de una formación adecuada y el uso responsable de las tecnologías de información y comunicación. (p. 17).

Finalmente, el acompañamiento, tanto de los padres de familia, como de los maestros, es de vital importancia. Los padres, madres y maestros, deben dar a conocer a sus menores la problemática del ciberbullying o ciberacoso; informarles acerca del buen uso de las redes de comunicación, para que ellos logren identificar cuándo son acosados en el medio virtual; enseñarles sobre la importancia de entablar relaciones virtuales solo con conocidos; mantener siempre una escucha activa con los menores, para que así logren conocer sus problemas y preocupaciones; y estar alertas de su comportamiento, tanto en el medio social (con sus amigos de barrio, y/o del colegio) como familiar.

Referencias

- Bonilla, L. A. y Hernández, A. L. (septiembre, 2012). Impacto de la dependencia a las redes sociales virtuales sobre las habilidades sociales en estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura, extensión Ibagué. *Revista Psicología Científica.com*, 14(20).
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2010). Adicción a las nuevas tecnologías y a las redes sociales en jóvenes: un nuevo reto. *Adicciones*, 22(2) 91-95.
- Iriarte Diazgranados, F. (2007). Los niños y las familias frente a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (tics). *Psicología desde el Caribe*, (20), 208-224.
- Lam-Figueroa, N. et al. (2011). Adicción a internet: desarrollo y validación de un instrumento en escolares de Lima, Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental*, 28(3), 462-469
- López, G., Rodríguez, A. y Marroquín, L. (2015). *Implicaciones de la virtualidad globalizada en el sujeto*. Medellín, Colombia: Fondo editorial Funlam.
- Morduchowicz, R. (2012). Los adolescentes y las redes sociales. *Conexión Pediátrica, Artículos Especiales*, 5(1), 1-2.
- Oliveros, M., Amemiya, I., Condorimay, Y., Oliveros, R., Barrientos, A. y Rivas, B. (2012). Ciberbullying—Nueva tecnología electrónica al servicio del acoso escolar en alumnos de dos distritos de Lima, Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, 73(1), 13-18.
- Parra, E. (septiembre, 2010) Las redes sociales de Internet: también dentro de los hábitos de los estudiantes universitarios. *Anagramas*, 9(17), 107-116.